

CONFERENCIA-RESUMEN
DE LA LABOR DE ESTE GRUPO

POR D. JOSÉ DE ORUETA

Publicista e Industrial

SEÑORES:

La Sociedad de Estudios Vascos se ha servido designarme para esta conferencia de resumen. Sin duda para ello ha tenido más bien en cuenta mi buen deseo que mi competencia, no ya escasa, sino casi nula en la materia; me envía pues a recoger el fruto de vuestros interesantes trabajos, para ir formando concreciones que cimenten una labor práctica posterior.

En ese sentido, pues, solamente me atrevo a dirigiros la palabra.

Tal vez la mayor eficacia de estos Congresos sea la de evidenciarnos a todos los que a ellos acudimos, la enorme labor que todavía queda por delante nuestro, en cuanto a cimentar por todas partes nuestra cultura en bases sólidas y científicas.

Se dijo del Congreso de Oñate que había abarcado demasiado y que era imposible llegar a labor útil en todo el dilatado campo de estudios que allí se inició. A pesar de ello, vosotros sabéis cuán grande fué la utilidad de aquel Congreso. Para evitar esa amplitud la Sociedad trató de ceñir este Congreso de Pamplona a materias determinadas, cuales son las sociales y económicas. Aun de éstas solo se tomaron las que parecieron más perentorias: como la enseñanza, la mutualidad, los seguros, la habitación y los problemas agrarios, entre los sociales; y los referentes a la Estadística, al Capital, a la Banca y a la producción en sus aspectos agrícola, minero y forestal, entre los económicos. Han quedado fuera, sectores aún importantísimos entre los problemas sociales, especialmente en cuanto al trabajo, al capital y sus relaciones atañe, y en cuanto a los económicos es todavía enorme, lo que tanto en la producción como en la circulación, en el reparto y el consumo de la riqueza del País queda por iniciar.

A pesar, pues, de haberse limitado la labor de este Congreso a lo apuntado, habreis observado los que a las distintas secciones habeis asistido, que aún dentro de los asuntos escogidos y en cada uno de ellos cabe una labor de desarrollo considerable.

Esto, lejos de desanimarnos, debe hacer redoblar nuestros esfuerzos. Es indudable que cada una de estas reuniones representa un progreso evidente.

Así, además de la difusión natural de conocimientos que por los conferenciantes se hace en él y que quedan luego perpetuados en los libros del Congreso, resulta en cada uno de ellos algo más práctico y que ha de contribuir cada vez más a facilitar el desarrollo de todos los estudios.

Al Congreso de Oñate vinieron todas las actividades particulares con gran deseo y fervor a colaborar presentando en la variedad, la natural repetición y con fusión de un primer examen y contraste. Pero ya allí se metodizó y reguló la marcha de algunos ramos de actividad que ahora vienen ya a este segundo Congreso más disciplinados y dispuestos a más fecunda labor y mayor progreso. De allí salió la «Academia de la Lengua Vasca» que es por sí órgano propulsor del estudio de nuestra habla milenaria. De allí han salido

las concreciones que para el estudio y conservación de la raza han agrupado a nuestros etnólogos e investigadores por un lado, y a nuestros médicos e higienistas por otro con esos fines. De allí salió también la misma Sociedad de Estudios Vascos, que en Historia, en Arte, en Enseñanza, en Economía y en Derecho público trabaja en labor constante por el desarrollo de todo estudio. Esta Sociedad como todas las cosas humanas tiene sus detractores; algunos la tachan de crear una burocracia basada en profesores de Universidad. Vosotros juzgareis. si la conocen los que así dicen, cuando sepais que para su extensa labor tiene por todo personal, a un Secretario, un escribiente y un ordenanza. Estas injustas y falsas afirmaciones no la impedirán, sin embargo, seguir con entusiasmo su camino y la labor que en Oñate se la encomendó y vencer cuantas dificultades se opongan al desarrollo intenso de nuestra cultura.

Así, pues, cada uno de estos Congresos, representa un paso adelante, en el método y organización del trabajo subdividido y especializado, y esto es indudablemente un gran progreso altamente consolador; y no menor lo es también el trato recíproco y el conocimiento mutuo de las personas que tienen las mismas aficiones, que cultivan unas mismas materias y que aspiran al mismo ideal de desarrollo del País.

Yo espero, y creo que vosotros conmigo, que de este interesante Congreso de Pamplona salgan también esas concreciones vivas en cada una de las materias tratadas, que tan vitales son para el País.

En este sector económico del capital y la banca que nos ocupa, habeis venido aquí de todas partes y de los más opuestos campos, hombres de gran valía, hombres de estudio, y hombres de gran sentido práctico, habeis dejado vuestras ocupaciones perentorias para traernos vuestras ideas y vuestra experiencia.

La Sociedad de Estudios Vascos os lo agradece en nombre del País y ha de poner todo su empeño en que vuestro esfuerzo no solo no quede perdido entre los muros de estas aulas sino que tenga toda la eficacia para nuestro pueblo que el asunto merece.

¿Que os voy a decir de la importancia enorme que el capital y la banca tienen hoy en el bienestar del pueblo?

Sería pretensión vana el hacerlo ni aún en síntesis. El capital de un pueblo es su potencial de fuerza acumulada, es el resumen de todos sus esfuerzos vitales, es la energía latente que ha de propulsar el desarrollo futuro; es en fin, para decirlo en la forma vulgar que a mi más me cuadra, el sudor amasado de generaciones de vascos agricultores, mineros, navegantes, comerciantes e industriales, que al trabajar por su bienestar han laborado y laboran a la vez por el engrandecimiento de nuestro querido País.

Es, pues, uno de nuestros órganos vitales más esenciales.

En cuanto a la Banca que todavía hace pocos siglos estaba representada por los modestos cambistas de moneda, la vida colectiva moderna, el espíritu universal de solidaridad y de asociación, le han convertido en uno de los factores más interesantes de la vida económica de los pueblos. Ella personifica hoy la actividad capitalista y no ya en la forma individual y absorbente primitiva, sino en la más alta y más noble forma colectiva y casi pública, que hace que su marcha sea más segura, más eficaz, más expansiva y más útil a la colectividad.

Estudiar, pues, estos dos aspectos económicos de un pueblo, es estudiar la entraña de su actividad.

De ahí la importancia que la Sociedad de Estudios Vascos ha dado a esta sección.

Y hechas estas indicaciones que he creído indispensables, aún a riesgo de entreteneros y cansaros, y recabando vuestra benevolencia voy a intentar hacer el resumen de los interesantes trabajos de esta sección.

D. Alejo Eleta

Este eminente orador y publicista ha ilustrado al Congreso con una magnífica conferencia en que el amor al País, a la paz social y a la aplicación de las doctrinas cristianas le dan el mayor relieve e interés.

Ha descrito el ahorro popular en sus verdaderos caracteres diferenciándolo del atesoramiento y de la capitalización.

Ha descrito también y probado la virtud moralizadora del ahorro para el hombre, especialmente cuando se convierte en propiedad de la tierra y sus aperos, cuya posesión hace a los hombres buenos.

Nos ha dado cifras y datos completos del ahorro vasco que hoy es más bien atesoramiento adherido al capital general por los Bancos, fijando la importante cifra de 400 millones de pesetas como producto de ese atesoramiento en las cajas de ahorros de esos Bancos, o libres, para las cuatro Provincias vascas y correspondiendo a unas 365 pesetas por habitante o sea una de las más altas conocida.

Declara y demuestra la necesidad de que esa masa de ahorro se rija y emplee en obras sociales.

Habla de los Bancos populares que no existen en el País Vasco y que son imprescindibles para el bienestar del obrero industrial e igualmente explica la misión inmensa y trascendental de las *Cajas rurales* propias para las reglones agrícolas.

Pide como conclusión la creación y desarrollo en el País de esas instituciones y señala sus características que deben ser:

- 1.º Como base de su *garantía la tierra* que es la más real y eficaz.
- 2.º La publicidad y transparencia de sus operaciones.
- 3.º La aplicación de su actividad en la satisfacción de las necesidades legítimas de sus humildes apostantes y la de obras de interés público.

D. Enrique de Ocharan

El Sr. D. Enrique de Ocharan, Director del Banco de Vizcaya y uno de los hombres de negocios de más legítima autoridad de Vizcaya, nos hizo una admirable conferencia documentada, en la cual aparte de exponer en detalle las cifras de la riqueza sobre la que ofrece la Banca nacional por sí misma y de la riqueza vascongada interesada en el Banco de España. Detalló también las de la riqueza vascongada, señalando por cierto como dato interesante y que habla muy en favor de nuestro País, el hecho significativo de que las operaciones de este Banco referentes a nuestro País son las que acusan haber contribuído en menor cantidad a la cifra total de partidas fallidas o en suspenso de todas sus operaciones.

Manifestó también que el capital vascongado siempre prudente, serio en sus compromisos, pero de espíritu expansivo se había extendido por toda España para ayudar a la nacionalización de su industria y muy especialmente la de ferrocarriles, sobre todo la del Norte, comprando importante cantidad de sus acciones.

Hizo con este motivo una digresión oportuna sobre el estado precario de estas Empresas y abogó por la elevación de tarifas para salir de la situación en que se encuentran y como medio único de solucionar la crisis actual.

Añadió que, a su juicio, la solución de incautación por el Estado de los ferrocarriles, no era solución ya que éste tenía demostrado su poca capacidad y suficiencia administrativas.

Hizo un llamamiento a la unión de todos para una mayor expansión de nuestra riqueza por el mundo entero que lleve nuestro crédito sano y respetado a todas partes en bien de nuestro País y de España entera.

D. Hilario Yaben

Empieza su elocuente lección por una disertación acerca de la noción del capital desde la antigüedad hasta nuestros días. Expone las teorías y conceptos antiguos, las concepciones sobre el mismo de Adam Smith y las correcciones a ellas hechas posteriormente por otros economistas, especialmente por Carlos Menger y Gustavo Schmoller.

Estima a pesar de estas últimas, que no debemos apartarnos mucho de la noción económica del capital que es un *instrumento de producción* y un *producto* del trabajo humano.

Marca oportunamente la diferencia que existe entre el *trabajo*, único factor activo de la producción: la *Naturaleza*, factor pasivo pero originario, y el *Capital*, factor también pasivo pero secundario.

Establece también la diferencia entre el capital en el sentido económico y en el sentido jurídico o sea entre el capital *productivo* y el *lucrativo*.

Al establecer las diferencias, establece igualmente las relaciones entre ambos.

Por último, y haciendo consideraciones sobre el porvenir de ambos capitales, señala la posibilidad de mayor duración al capital productivo que al lucrativo dada la evolución de las ideas modernas y asienta que el capital en el sentido económico o productivo es altamente simpático y en cambio en el sentido jurídico o lucrativo resulta odioso.

Trata a continuación de la influencia del capital en la producción.

Explica con claridad que el capital nada produce por sí solo aunque a veces lo parezca y que necesita del trabajo y de la tierra, y que siendo el capital producto de un trabajo anterior, el trabajo actual sería ineficaz sin la colaboración del trabajo pasado.

Esto en cuanto al capital productivo pues el lucrativo menos aún puede producir por sí solo.

Estima como un gran bien para el bienestar humano el acrecentamiento de toda la masa capital. Señala los peligros del capitalismo, o sea la acumulación del capital en pocas manos.

Explica su nacimiento en la creación de grandes industrias y que lo han colocado por encima y ejerciendo presión sobre el trabajador, siendo esta la nota hoy dominante de nuestro régimen económico.

Describe el carácter verdadero de la Sociedad anónima, del trust que las une y de la alta banca que dirige el movimiento capitalista y se enseñoorea de la vida económica.

Culpa a las deudas de los Estados de haber sido causa de sostener altos los tipos de interés para malgastar casi siempre esos capitales en perjuicio de la industria y del trabajo. Estima una gran inmoralidad las llamadas Deudas perpetuas y deduce del estado de las naciones posterior a la guerra que la situación se ha agravado por las enormes acumulaciones de esas deudas y la consecuente elevación del interés, dificultando el progreso industrial y el desenvolvimiento económico, favoreciéndolo al capitalismo.

Hace en párrafos elocuentes una sincera profesión de sus ideas favorables para el capital y contrarias al capitalismo y mira con simpatía todo procedimiento que dentro de la ley de Dios, correcto y pacífico conduzca a quitar al capital su preponderancia mediante la rebaja gradual del interés, como medio de que todos lleguen a la obligación de trabajar, y como consecuencia a elevar las ganancias del trabajo y reducir las del capital con el fin de hacer desaparecer las desigualdades sociales.

Estima como medio el más eficaz el substituir la Sociedad anónima, que es un aglomerado de capitales, sin personas, por las cooperativas que son reuniones de personas y de capitales a la vez, pero con subordinación de éstas a aquéllas.

Declara su fé en el progreso de esas instituciones sociales para que sin perturbación

ni gran daño para nadie se pase a un régimen económico más humano y de mayor bienestar general.

Trata a continuación de la especulación como consecuencia del capitalismo.

Explica su fundamento y mecanismo en los mercados y bolsas de valores.

Señala las dificultades para poner trabas legales a la especulación inmoral dentro del actual régimen económico.

Examina posibilidades de impedirla con el sistema industrial y de trabajo cooperativos.

Enumera otras especulaciones como la de producción y la de moneda extranjera.

Habla de la especulación forzada y provocada de los monopolios en sus distintas formas: *corners*, *rings*, *cartells* y *trusts*, que son hoy la expresión más alta del capitalismo actual.

En un párrafo de gran elevación manifiesta que desea para el País vascongado una prosperidad que no esté solamente basada en el capitalismo y la especulación, sino una prosperidad difundida por todas las capas sociales y que nuestra actividad económica debe basarse en un alto espíritu de justicia social, atendiendo con él por igual a la producción que a la distribución y procurando buscar para ello, no caminos de violencia que perturben la producción, sino de armonía para conseguir ambos fines.

Hace, por último, siete consideraciones que somete al Congreso y en las que condensa sus aspiraciones para el porvenir del País.

Es la primera la ventaja que el régimen foral ha proporcionado especialmente a los pueblos de Navarra para evitar la especulación de los montes y que debe por tanto conservarse y defenderse.

Por la segunda alaba nuestras costumbres seculares sobre la conservación del patrimonio que evita la división de las fincas y la especulación sobre las mismas, por medio de las donaciones universales que alaba y pide su conservación para bien del País.

Por la tercera excita a nuestras Diputaciones a que dando un ejemplo de sana y moral administración procuren extinguir sus deudas, que son hoy la gran inmoralidad de los Estados y que las limiten a casos precisos como la construcción de un ferrocarril o una obra pública y aún entonces por solo su coste y con rápida amortización.

Por la cuarta aboga por el refuerzo de ingresos relacionado para el fin anterior, señalando como fuente principal el impuesto de utilidades a las Sociedades anónimas y conservar la exención a las entidades de carácter mutual tal como los Sindicatos agrícolas.

Por la quinta excita a Ayuntamientos y Diputaciones a conservar el patrimonio de los pueblos, haciendo que se destinen los incultos en parte a más producción particular y en parte a fines sociales que hoy son perentorios.

En la sexta señala como el gran agente para la reforma y evolución de nuestro régimen económico el de la cooperación; deseando que en España el País vascongado fuese el solar de la cooperación.

Señala como base la Confederación nacional católico-agraria y la necesidad de que se robustezcan las confederaciones regionales que la integren. Enumera la labor ya realizada, las ventajas y el gran porvenir de estas instituciones en sus aspectos local y regional en extensión aplicable primero al trabajo de la tierra y sus productos directos y progresivamente a las industrias de abonos y elementos del consumo agrícola, así como la de los productos derivados como azúcares, alcoholes, conservas y otras mil relacionadas con la agricultura, y señala la posibilidad de llegar un día a extenderla a toda clase de industrias.

En la séptima y última se ocupa del importante papel que puede desempeñar la Banca vascongada si saliéndose de la antigua rutina, entra a ser factor de propulsión para la riqueza industrial y las instituciones de carácter social.

Desea que la Banca de nuestro País tenga carácter expansivo contribuyendo también al progreso general de España.

Por último, termina su brillante disertación recordando que se ha dicho alguna vez que Cataluña estaba llamada a ser el Piamonte de España y él por su parte recababa para el País vascongado esta alta misión.

La conferencia del Sr. Yaben, de la cual solo puedo hacer aquí este pálido resumen, ha sido de un interés grandísimo y punto culminante de esta sección; pronunciada además con el fuego vehemente de las convicciones personales del orador, adquiridas en su apostolado agrario, nos dejaron un profundo sentimiento de humanidad y caridad, que tan alejados pueden parecer de estos temas, pero que tan bien sientan a la alteza de miras que preside a estos Congresos.

Hecho el resumen que acabo de exponer, me quedan solo breves palabras que dirigiros:

Primero para repetir el anhelo de la Sociedad de Estudios Vascos de que lejos de perderse estos esfuerzos se concreten en realidades vivas.

Segundo para agradecer a los unos su brillante e inteligente labor activa, a los otros su cooperación y asistencia prestando calor y empeño para la labor de cultura del País que todos ansiamos sea fructífera, y

Tercero para felicitarnos todos del trabajo realizado y de la altura de miras y sentimientos que aquí se han expuesto para bien de todos.

En efecto; es consolador y es hermoso, y sería falta imperdonable en mí el no recalcar al recogerlos, que tratándose del Capital y de la Banca, palabras que hoy por desgracia y en las luchas sociales suenan a veces como símbolos de egoísmo y tiranía, por incomprensión a veces y otras por pasión ciega; hayan sido las notas dominantes el desinterés, el altruismo y la expansión. Un noble deseo de que estos fuertes instrumentos de riqueza se apliquen a rebuscar y remediar las necesidades del pueblo y de la colectividad, ayudando y dirigiendo con prudencia sus actividades es la nota que ha trascendido siempre a través de todo lo expuesto; y a este deseo se ha unido el de que estos poderosos medios, al propio tiempo que para nuestro desarrollo y bienestar interiores, nos sirvan de medio de expansión y de lazo de unión con la Nación primero y con el mundo después, completando admirablemente tan hermosa síntesis.

En efecto, si en lo primero vamos de acuerdo con el espíritu altamente conservador e individualista de nuestra raza, si hemos de procurar prudentemente conservar y administrar nuestra riqueza laborando por la mejora del queridísimo solar de nuestros mayores, también en lo segundo y en cuanto a espíritu expansivo y a extender por el mundo el fruto de nuestras actividades estamos de acuerdo con nuestra historia de siempre y con el mismo espíritu de raza.

Seamos, pues, económicamente expansivos. La riqueza es apreciable por el bienestar que procura y no por sí misma; el avaro será rico pero no feliz, y esto precisamente por faltarle en su egoísmo ese generoso impulso de expansión hacia sus semejantes; y un pueblo hermético y egoísta, no será nunca un gran pueblo.

Hagámonos ricos y fuertes, primero trabajando para aumentar nuestro peculio y administrándolo nosotros mismos dentro de nuestra tan deseada autonomía; y al propio tiempo estrechemos vínculos de interés con el resto de la Nación y con el resto del mundo.

Seremos así buenos vascos y al par buenos españoles y sobre todo humanos, que es el más glorioso título que el hombre puede merecer.

